

PRECIO DE SUSCRICION.

EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
 Por tres id. 11 »
 Por seis id. 21 »
 Por un año. 40 »
 Sale los miércoles y sábados: venta pública los jueves y domingos.

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

No se sirve suscripcion cuyo importe no se reciba con el aviso, en libranza ó sellos. La correspondencia, al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.

GIL BLAS

(SEGUNDA ÉPOCA)

PRECIO DE SUSCRICION.

EN PROVINCIAS.

Por tres meses, en la Administracion. 15 reales.
 Por seis id. 28 »
 Un año id. 50 »
 ESTRANJERO, tres meses. 30 »
 ULTRAMAR, un año. 6 pesetas.
 Se suscribe en la Habana:—Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

ADMINISTRACION Y REDACCION,

Huertas, 10, principal.

Toda suscripcion hecha por comisionado costará un real más en Madrid y dos en provincias.

ADVERTENCIAS

Los suscritores de provincias, cuyo abono termina en fin de mayo, se servirán renovarlo oportunamente.

El medio más sencillo es por el giro mútuo ó en sellos de franqueo.

El mismo aviso damos á los encargados de la venta pública en provincias.

LO QUE CORRE POR AHÍ

Quiero romper una lanza en honor de la mujer española.

Dádme la tizona del Cid, la pluma de Cervantes, la lengua de Quevedo, el mandoble de Paredes, necesito un arma para salir á la palestra, y decir al mundo entero: «Aquí está un caballero andante, que no consiente injuriar al sexo hermoso de su país, cuando este sexo ha llevado hasta ahora el cetro de la hermosura y ha visto á sus plantas las cabezas más rebeldes.»

Un periódico francés, en abuso de su derecho, se permite hablar de las mujeres con relacion á la Exposicion universal, y no contento con adjudicar el premio de honor á la francesa, se propasa hasta el punto de decir—¡perdonádselo, Dioses!—que la mujer española es *montaraz* ó *indigna* de su reputacion.

Esto ha dicho, y no ha caído un rayo... ¿para cuándo son las denuncias? Esto ha dicho, y Paris no se ha estremecido, ni el Sena ha salido de madre, ni la torre de Nuestra Señora se ha puesto á bailar el San Vito.

A la perturbacion de los espíritus, debiera suceder naturalmente la perturbacion de la naturaleza.

¡Indigna de su reputacion! ¡Montaraz!

Calmad el enojo, hermosísimas lectoras; acallad las violentas palpaciones que veo dibujarse en vuestro pecho, como la onda que hace el mar á la aproximacion de la tormenta.

En primer lugar, no creo en la sinceridad del periodista francés; el odio que manifiesta á la mujer española, no puede ser otra cosa que odio de partido. No obstante, repliquemos hasta dejarlo humillado á vuestras plantas.

Pensando piadosamente, el premio de la hermosura nunca se ha confundido, que yo sepa, con el premio de ortografía ó de aritmética.

Convengamos en que la mujer francesa sabe escribir correctamente y ha leído los autores clásicos:

Convengamos en que se sabe de memoria las novelas de Dumas:

Convengamos que ha estudiado algo de química, con aplicacion á la epidérmis femenina:

Convengamos que no necesita padre, ni madre, ni perrito que le ladre para buscarse la vida:

Convengamos que su limpieza es el prototipo de la limpieza:

Convengamos que no se acuesta de noche sin haber leído un periódico.

¿Y qué? ¿Es esto por ventura la belleza?

La gracia en la conversacion, que tanto han ponderado en la francesa, tiene tambien su contrapeso en la andaluza, que con ménos instruccion, y con ménos recompensa, vierte chistes que no recogen rusos, ni turcos, ni ingleses, ni americanos, pero que valen tanto oro como los que *vende* la francesa.

Divinizada la mujer francesa en la Edad media, perdió su poético prestigio en la galante corte de Luis XIV, para verse casi despreciada en tiempos de la Regencia.

La república, el directorio y el imperio diéronle alternativamente culto, admiracion é indiferencia: hoy la mujer francesa ha entregado su alma al dios *positivismo*, y su gracia, su prestigio, su talento, su hermosura, son las habilidades del payaso, prontas á repetirse si el curioso espectador lo pide y lo paga.

En tanto, ¿qué ha sucedido en España? La mujer ha conservado siempre el mismo honroso puesto, la fuerza de su encanto no ha disminuido, y el prestigio de sus ojos; el aroma que la circunda, todo contribuye á su entronizamiento;—en una palabra, es todavía la reina que domina las almas con los lazos del amor puro.

La mujer española no ha descendido á los escandalosos escenarios de la Regencia, ni se ha levantado inútilmente á la apoteosis de la diosa Razon.

La mujer española no escribe sus amores para ganar dinero, ni levanta una fortuna sobre la ruina de los pobres extranjeros, ó extranjeros ricos, lo mismo da.

Todos los triunfos, todos los esplendores de la francesa no equivalen á uno de la española,—el pudor.

He empezado por defender el alma de la española, porque el cuerpo harto defendido está por todos los los hombres de gusto,—y de corazon.

El primer poeta inglés de este siglo, lord Byron, crítico y viajero observador á la par que poeta, que habia estudiado la mujer de todos los países, escribia á su madre el siguiente retrato de la mujer española:

«Cabellera negra y abundante, ojos negros y lánguidos, tez clara aunque algo morena, formas tan graciosas en sus movimientos como no sabrian concebir los ingleses, acostumbrados al aire adormecido y perezoso de sus compatriotas, y además todos los dones de la naturaleza embellecidos por la manera de vestir más elegante y al propio tiempo más pudorosa, hacen *irresistible* la belleza de una española.»

Otro poeta francés de este mismo siglo, Alfredo de Musset, ha consagrado sus mejores versos á la descripcion de mis compatriotas.

Y no digo más por hoy, pero no renunció á la idea de romper en vuestro obsequio, hermosísimas españolas, más de una lanza, siempre que no sea de coche.

Luis Rivera.

TEATROS

ZARZUELA: *Don Pedro Calderon*, comedia en tres actos, en verso, de D. Patricio de la Escosura.

Observad un hecho curioso.—Hasta hoy el puesto de honor en dramas y tragedias era patrimonio esclusivo de

los héroes; denominacion elástica, dentro de la cual cabian todos los representantes de la fuerza, en la poesia y en la historia, desde Aquiles hasta Egisto y desde Alejandro hasta Neron.—El teatro contemporáneo presenta una novedad digna de estudio; en él aparece por primera vez pisando la escena un nuevo personaje: el artista, el filósofo, el pensador. Junto á los representantes de la fuerza se muestran por fin los representantes de la inteligencia; Colon, Cervantes, Galileo caminan (¡qué honor!) junto á Tarquino, junto á Calígula, junto á Macbeth; y esta innovacion, más que una reforma literaria, indica un adelanto social.

Tres obras importantes nos ha ofrecido en un mes el teatro de la Zarzuela, y en ellas tres hombres de inteligencia superior aparecen dignamente retratados: Cervantes, Shakespeare, Calderon; los tres mayores poetas del Renacimiento.

No es esta la primera vez que el Sr. Escosura presenta en las tablas al autor de *El mágico prodigioso*. Treinta años há le habia dado ya un puesto en *La corte del Buen Retiro*, donde Calderon, juntamente con Góngora y Quevedo, tenia la honra de ocupar... no sé si una ó dos escenas episódicas. Hoy llena todo un drama, y aun le viene estrecho: ved si ha crecido de entonces acá. En el drama de 1837 figura Felipe IV en primer término y Calderon en el fondo, ocupando tímidamente el lugar que tienen á bien cederle Villamediana y Nicolasillo, un cortesano y un bufon. En la comedia de 1867 llena el poeta toda la escena y el monarca se queda entre bastidores. Así están mejor.

Si algun inconveniente puede ofrecer la presentacion de un gran poeta en el teatro, es la dificultad de hacerle hablar. Figuraos, por ejemplo, á Shakespeare en la situacion de Otelo, ó á Calderon en la de Gutierrez Alfonso. ¿Qué palabras les prestará el autor que no resulten pálidas y frias junto á las que ellos pusieron en boca de sus personajes? Y cómo admitir, por otra parte, que Shakespeare y Calderon se expresen con ménos energía al hablar por cuenta propia que al escribir en nombre de fantasmas creados por su imaginacion? En ese escollo suelen naufragar semejantes obras. El lenguaje ha de ser proporcionado al sugeto, y con todo el ingenio de un poeta regular no hay para labrar una frase digna de tales lábios.

¡Hablar por boca de Calderon! árdua empresa. Para llevarla á cabo es menester mucho ingenio, y no poco atrevimiento. De uno y otro ha dado buena muestra el Sr. Escosura, logrando salir con honra del grave compromiso en que se habia puesto.

Si el interés del argumento correspondiese á la gala del estilo, su obra seria completa. Descúbrese en toda ella más talento poético que habilidad dramática, más gusto literario que práctica escénica, y harto se vé que el autor ha vivido más entre libros que entre bastidores.

La figura del protagonista se acomoda bastante á la idea que de él nos dan sus obras. Noble, leal, pundonoso, valiente, virtuoso sin ostentacion, devoto sin hipocresía, cortés con los hombres, galan con las damas, esclavo de su palabra, celoso de su honra, un tanto altivo y un si es no es pendenciero;—tal debió ser el autor de *La dama duende*, *Los empeños de un acaso* y *Con quien vengo vengo*.—Pero es lástima que sus pasiones no aparezcan, en la obra del Sr. Escosura, un poco amortiguadas por los años, y que á los diez lustros cumplidos le veamos tan enamorado—por activa y por pasiva.

Que Calderon allá en su mocedad haya tenido amores muy novelescos con doña Leonor de Pimentel, es cosa sencillísima, dado el carácter del personaje y las costumbres de la época; que al cabo de veinte y seis años, en los

cuales no ha mediado entre ambos una sola mirada de amor, á pesar de su frecuente trato, muestre de improviso la ya madura dueña tan vehemente pasion por el galan quincuagenario, vaya en gracia, aunque es duro de digerir; que de la misma pasion participe en secreto la jóven doña Isabel de Mendoza, cuya hermosura asedian sin fruto los galanes más apuestos de la corte, aun está en lo posible, ya que no en lo probable; pero que un varon sesudo, un hombre experimentado, un poeta, un pensador,—casi un filósofo, conciba á deshora tan descabellada pasion por una niña que puede ser nieta suya, y que el primer síntoma de su amor, hasta entonces oculto para él mismo, sea sacar la espada como un loco contra un rival ausente á quien ni de nombre conoce,—eso, eso es lo que no trago, aunque me lo dé con cuchara de oro persona tan respetable como el Sr. Escosura. En Otelo sería ridículo semejante arrebató: ¡figuraos lo que será en Calderon!

Hay asociaciones de ideas, irreverentes, pero inevitables; y yo por mi parte desde que vi al gran poeta cargado de años y más aun de canas (no sé por qué) lamentar la crueldad del destino que le hace ser amado de cuantas le conocen, tengo clavado en la memoria el recuerdo de D. Quijote cuando, al verse requerido por Altisidora, exclama: «¡Que tengo de ser tan desdichado andante que no ha de haber doncella que me mire que de mí no se enamore!»

No es esta la única parte del drama digna de reparo, en mi humilde opinion. Aquella desenvoltura con que á la postre se denuestan las dos rivales, aquella extraña franqueza con que al cabo declaran su amor, aquella sollicitacion que por turno de antigüedad hacen al galan favorecido, y finalmente, aquella paladina manifestacion de sus sentimientos y propósitos con que él desvanece por último las esperanzas de ambas,—cosas son que no me caben en la cabeza. Si en *Marcela* parece duro que una señora dé calabazas en público á tres hombres, ¿qué será en *Calderon* ver á un hombre dando calabazas públicas á dos señoras? ¡Y esto hecho en pleno siglo XVII, y en el palacio de Felipe IV, y por el autor de *El privilegio de las mujeres*!

Semejantes lunares del fondo están en gran parte compensados con la belleza de la forma. La obra, ya que no sea un drama de grande efecto escénico, es un trabajo de indisputable mérito literario. Figuraos un árbol de tronco débil y de opulento follaje.—El diálogo es vivo, la versificación fluida y el estilo elegante. El lenguaje tiene un delicado sabor arcaico muy propio del asunto, y los versos puestos en boca del protagonista, no son indignos del gran poeta.—Si á escepcion de los que escriben de vez en cuando dos ó tres maestros, nada pródigos de sus obras, hallais en el teatro contemporáneo muchos que merezcan este elogio, podeis traerlos y se os parará el hallazgo.

Federico Balart.

IN EXTREMIS

(Última escena de la comedia humana.)

(Continuacion.)

EL ALMA.

¡Y tanto como que te abandonaré! Despues de lo que ha pasado entre los dos, es de todo punto indispensable que nos separemos. Es una resolucion formal, y no habrá quien me apee de mi burro.

EL CUERPO.

¡A mí con indirectas!

EL ALMA.

Tambien tú te me subes á las barbas... Con que lo dicho.

EL CUERPO.

¡Cielos! ¿Qué va á ser de mí si me abandonas?

EL ALMA.

Servirás de abono á la tierra, y yo iré á pasearme tranquila por el éter.

EL CUERPO (incomodado.)

Bien está... obre Vd. como quiera; desde hoy campearé por mi respeto, y si Vd. está resuelta á dejarme con un palmo de narices, yo le prometo que no haré caso ni de los caprichos de Vd. ni de las tonterías que á cada instante me obliga á cometer.

EL ALMA.

¡Quieres decirme qué es lo que entiendes por caprichos míos? ¿A qué llamas tonterías?

EL CUERPO.
¿Puede darse otro nombre á los actos que me has obligado á cometer?... ¿Por ventura no fué una tontería tuya la de impulsarme á ser un D. Quijote por cierta rubia?

EL ALMA.

¿Una rubia?

EL CUERPO.

Aquella de la calle de ¡Válgame Dios!

EL ALMA.

¡Siempre me lo estás echando en cara! ¿Es posible que no me hayas perdonado la estocada que recibiste?

EL CUERPO.

No.

EL ALMA.

Pues, amiguito, peor para tí. Cuando se tiene un cuerpo tan endeble, no debe uno juntarse con un alma tan fuerte como yo.

EL CUERPO.

¿Acaso te escogí? ¿No viniste á buscarme?

EL ALMA.

¡Harto lo siento!

EL CUERPO.

¡Hipócrita, serpiente de cascabel!

EL ALMA.

¡Cállate, mono sábio!

EL CUERPO.

¡Ingrata! ¿Tan pronto olvidas lo que te he hecho gozar?

EL ALMA.

Sí, pero en cambio pienso en lo mucho que me has hecho sufrir. Cada vez que recuerdo las mujeres á quienes has amado con mal fin...

EL CUERPO.

¿Qué tienes que pedirles?

EL ALMA.

Siempre has preferido á las tiernas miradas un pié pequeño, un talle esbelto, un pecho turgente, unos lábios húmedos.

EL CUERPO (animándose.)

Sí, sí... para miraditas estaba yo entonces.

EL ALMA.

Has sido un libertino.

EL CUERPO.

Y tú una tonta...

EL ALMA.

Yo he buscado mujeres espirituales, almas parísimas, éxtasis deliciosos...

EL CUERPO.

¡Pero tan delgaduchas!... ¡Calvas algunas de tanto pensar! ¡Pálidas otras de tanto sentir!...

EL ALMA.

¡Búrlate... búrlate!...

EL CUERPO (queriendo reirse.)

¡Eran mujeres impalpables!

EL ALMA.

No dirás eso de la encantadora jóven con quien nos hemos casado... y si eres justo, confesarás que la amé yo antes que tú.

EL CUERPO.

Ignoro cuál de los dos fué el que experimentó antes la dulcísima emqcion que produjo en nosotros, porque me parece que el amor que profeso á mi esposa no ha tenido principio ni tendrá fin. Aun no he olvidado el día que la hallamos.

EL ALMA.

¿Qué cosas tan ridículas hiciste!

EL CUERPO.

Era un día delicioso; habíamos ido á Alicante á tomar los baños de mar... Una tarde nos dió gana de dar un paseito por el muelle para ver un vapor que estaba en la bahía... Nos acercamos á la orilla para esperar una lancha que conducía á dos señoras—yo me adelanté para ayudar á la más jóven á saltar en tierra, le ofrecí mi mano, pero no quiso aceptarla, y al evadirse enredó un fleco de su pañuelo en un boton de mi chaqué...

EL ALMA.

¿Y crees que por eso se enamoró de tí?

EL CUERPO (retorciéndose el bigote.)

¡Y tanto!... El refran lo dice: «¡para muestra basta un boton!» Pues como iba diciendo, se quedó enredada al mismo tiempo que la señora que la acompañaba, vieja y obesa, aceptó mis auxilios.

EL ALMA.

Era nuestra suegra.

EL CUERPO.

Mentira me parecé que un elefante como ella haya podido dar á luz una paloma... porque no hay duda, mi mujer era entonces como ahora, la más hermosa, la... ¿Te acuerdas de aquella mano alabastrina, de aquel pecho que latía junto al mio, de aquel fluido?...

EL ALMA.

¡Basta, basta! Recuerdo su primera mirada.

EL CUERPO.

En ella me reveló los tesoros de pasion que poseia. No me cansaba de mirar aquel cuello de cisne, aquel prospecto de espalda nacarada que se veia á través de las mallas del *fichú*, aquellas...

EL ALMA.

Sé tanto como tú sobre el particular... y es inútil que te entusiasmes. Empieza á amanecer y es hora ya de que nos separemos.

EL CUERPO.

¡Vamos... no te chancees!... Todo eso me lo dices para asustarme.

EL ALMA.

Hablo de veras.

EL CUERPO.

¡Si te conoceré yo!

EL ALMA.

Hasta ahora he sido buena, pero ya me he cansado.

EL CUERPO.

¡Alma mia!

EL ALMA.

No me vengas con zalamerías. Te he dicho que estoy harta de vivir en la cárcel que me das por vivienda, deseo verme libre para que tu esposa se entienda conmigo, sin que nos sirvas de intermediario... ¡Ah! sí, cuando tú mueras, yo, que seré lo único que quedará de tí, hablaré con ella, vivirá en su mente, me acariciará...

EL CUERPO.

¡Los celos me abrazan!... ¡Dios eterno, qué iniquidad tan grande!

EL ALMA.

¡Qué feo te pones!

EL CUERPO (aparte y amoscado.)

(¡Qué apostamos á que me rompo el alma!)

EL ALMA.

Con que adios.

EL CUERPO.

¡Pero es de veras?

EL ALMA.

Como tres y dos son cinco.

EL CUERPO.

¡Por Dios!

EL ALMA.

No me ablando.

EL CUERPO.

Quédate conmigo y te permitiré que sostengas esas relaciones espirituales con mi cara mitad.

EL ALMA.

Nada, nada... hasta más ver.

EL CUERPO.

Pero, alma mia.

EL ALMA.

Que te dejo, que me voy... ¡Agur!

EL CUERPO.

¡Alma... de cántaro! Oye... Escu...!

El alma se desprende del cuerpo, y deteniéndose un instante á contemplar aquellos restos inanimados, dice de pronto:

EL ALMA.

Me da lástima dejarlo... ¡pero si huele tan mal!...

(Se concluirá.)

ILUSIONES ÓPTICAS.



—¡Es singular! Yo juraría que traía las zapatillas puestas, y ahora me veo en el espejo con botas de montar y espuelas...

—¡Ay Jesus, un hombre!
—Calle Vd., señora, me supone Vd. capaz... Si es una fotografía iluminada.
—¡Canastos, y qué bien está!!

A UN ERUDITO

Esencia de lo pedante,
martirio de la amistad,
calendario sofocante
y biblioteca ambulante
de toda la antigüedad.

Tú, que citas al momento
mil nombres y mil vestiglos,
que pareces un sargento
pasando lista á los siglos
formados en regimiento.

Comentador importuno,
capaz de enseñar... los codos:
de la antigüedad tribuno,
que estas hablando de todos
sin conocer á ninguno.

Amigo de Ciceron,
de Virgilio y de Varron,
que debieras ver tu fin,
no machacando latin,
sino batiendo laton.

Que por cubrir propios yerros
y tus méritos exíguos,
siempre estas ¡voto á mil perros!
citando autores antiguos
como si fueran becerros.

A tí tambien aunque seas
un bolo, si lo deseas,
te pueden todos citar...

pero á juicio, por robar
á los antiguos ideas.

Sin dejar punto ni coma,
sin cometer una errata,
sabes la historia de Roma...
y es la historia de una chata
que está siendo tu paloma.

Si ves un perro pachon
comiendo en un plato pan,
eres con tu indiscrecion
capaz de decir que Kant
está comiendo en Platon;

Y capaz de sostener
que Rousseau fué siempre ruso
y Moliere una mujer...
y algun dia por intruso
te vas á comprometer.

CABOS SUELTOS

La reina de Inglaterra colocó el dia 20 la primera piedra del futuro palacio de las Ciencias y las Artes.

El mismo dia anunciaba un cartel de Madrid que varios aficionados darian corridas en la plaza de toros para fomentar el arte... del toreo.

A beneficio de los pobres vamos á bailar ahora en el Jardin Botánico.

No veo inconveniente,—ni los pobres tampoco.

Dos cuadros de la galeria del mariscal Soult,—uno de Murillo y otro de Zurbarán,—han sido vendidos para la galeria del Louvre.

Pues señor, digan los extranjeros lo que quieran, yo creo que tengo parte en esos cuadros.

—¡Alégrese Vd., tia Colasa!

—¿Pues qué ocurre?

—Vamos á tener un jardin en la plaza de la Cebada.

—¿Pues y el mercao?

—¿Usted come, tia Colasa?

—Es al decir...

—Nada, un jardin pa que mos demos po la noche mucho de tono, paseando como unas señoras por las enramás.

—Malegro; yo tengo aquí una casita, y en cuanto pongan el jardin voy á subir los cuartos.

Los bufos madrileños están haciendo feliz al público de Zaragoza con *El sarao y la soirée*, *El jóven Telémaco*, *Francifredo* y demás obras de su repertorio.

En cuanto al coro de Suripantas, no dudamos hará tambien las delicias de los zaragozanos, tanto por su voz, como por su gracia y otras bellas cualidades.

La baronesa de Wilson, que viaja por Galicia, ha publicado un libro de poesías titulado *Ramillete de pensamientos*.

Supongo que serán pensamientos gallegos.

Por fin será hoy el estreno de *Los perros del monte de San Bernardo*.

¡Estos animalitos tardan tanto en aprender sus papales!

No he dicho á Vds. todavía una palabra de *Susana*, zarzuela representada con buen éxito en el Circo.

La obra es buena, pero yo no le encuentro gran mérito desde que he sabido que es traducción de *Las prisiones de Edimburgo*.

**

Soneto.

Tú, que en tu ciego y loco desvarío
me hiciste de tu amor dulce promesa,
la súplica del que hoy tus plantas besa
no desoigas por Dios con desden frío.

Que una cita me admitas, ángel mío,
nunca tanto como ahora me interesa;
sin falta, pues, mañana, sal, Teresa,
que te estaré esperando junto al río.

¿Te acuerdas de aquel rato placentero,
que sentados al pie de la ancha alberca,
escuchamos los trinos del jilguero,
cantando sus amores en la cerca?

¡Pues á las dos en punto allí te espero
con mi talego de la ropa puerca!

**

El pueblo inglés destina 11 millones de reales para gastos de la Exposición de París.

Lo mismo haremos nosotros... cuando podamos.

**

En el Circo del Príncipe Alfonso:

Un acróbata se cuelga del trapecio á bastante altura.

Un caballero penetra en la butaca distraído, se limpia el sudor, coloca el sombrero sobre la butaca inmediata, mira hacia arriba, ve al gimnasta, y llama en seguida al acomodador.

—Diga Vd., le pregunta, ¿se caerá ese hombre?

—No tenga Vd. cuidado.

—No lo digo por él, sino por mi sombrero, que está debajo.

**

De un libro de viajes extracto las siguientes máximas, poco consoladoras:

—«He estudiado los hombres de todos los países, y me he convencido de que los mejores solo son buenos si se les compara con los peores.»

—«Todas las noches juego con varios amigos en una casa á donde no van mas que personas decentes, y uno de los habituales jugadores tiene la inocente costumbre de hacer trampa.»

—«Ese hombre es un pillo, me decía uno que la otra noche se juzgó víctima del tramposo.»

Y yo le respondí simplemente.

—Amigo mío, cuando juega de compañero con usted ó conmigo, los dos ganamos, y ni Vd. ni yo decimos una palabra.»

**

Ya se ha empezado á establecer en la línea del ferrocarril del Norte *Bibliotecas-Tabaquerías*, habiendo sido las dos primeras la de *Irun* y *Miranda de Ebro*.

Los viajeros encontrarán en ellas cuanto necesiten sobre guías, indicadores, vistas, mapas, libros, novelas, periódicos, fotografías, y buen tabaco habano de todos los precios y condiciones.

Tiempo es ya que en las estaciones de las principales líneas férreas se establecieran estas tiendas, útiles á los viajeros, por lo cual auguramos gran porvenir á las *Bibliotecas-Tabaquerías*.

**

Imitación del alemán.

En medio de la iglesia solitaria
está ya muerto su querido amante,
y ella pisa la alfombra funeraria
impávido el semblante.

Pasa á su lado indiferente y fría;
el suelo con sus lágrimas no riega
por aquel que adoró su fantasía;
¡la muchacha era ciega!

**

Hace tiempo que nuestro amigo el conocido periodista á *escape*, Sr. Campo, tiene empezado un trabajo literario sobre la prensa española bajo los diferentes puntos de vista de la historia, la biografía y la bibliografía.

Todas las dificultades con que ha tropezado el señor

Campo hasta ahora provienen del descuido, abandono ó pereza de los mismos periodistas á quienes tiene pedidos datos.

Nosotros recibimos hoy una nueva escitacion, y ofrecemos al Sr. Campo remitirle brevemente los datos que solicita.

Hagan lo mismo nuestros compañeros y ahorraremos botas y tiempo al Sr. Campo, que, entre otras desgracias, tiene la de ser redactor de *La Correspondencia*.

**

Los papelistas.

Una de las causas, dicen los fabricantes de papel, que hacen aparecer mayores nuestros gastos, es el tener que traer del extranjero directores inteligentes con grandes sueldos.

¡Ah, bufos! ¿Con que vais al extranjero á por directores? ¿Con que traeis de allí los hombres inteligentes, en vez de proteger á los españoles?

Pues eso hacemos nosotros con el papel, aunque sea mala comparacion.

—

¿Pues no dicen tambien que el esparto cuesta más caro en España?

¡Hombre, por el amor de Dios! Si llevan esparto desde España al extranjero, no veo la razon de que cueste aquí más caro.

¡No, no la veo, extraviados fabricantes!

—

En cuanto al trapo, ¿cómo os atreveis á asegurar que aquí es más caro?

Pues apenas hay trapo en mi país.

—

Dijeron los fabricantes que en Bélgica hacían pagar al papel extranjero más derechos que en España, y como *La Epoca* le demostró con datos que estaban inocentemente en un error, acudieron á Francia diciendo:

—En Francia hacen pagar 73 rs. por arroba el papel extranjero... ¡73! ¡73 reales! ¡Y aquí solo paga 8 reales! ¡Escándalo! ¡Abuso! ¡Venga protección!

Pero *La Epoca* vuelve, despues de haber pedido á Francia todos los datos, á demostrarles que se equivocan inocentemente otra vez, porque no llega á 4 rs. por arroba lo que paga.

De 4 á 73 no van más que 69 de diferencia.

Pues señor, convengamos en que estos fabricantes tienen los papeles mojados.

**

Porque dejo á mi puerta
pasar los carros,
todos los carreteros
me dan un trago.
Y es que comprenden,
que si no se unta mucho
se rompe el eje.

**

El doctor Arnus, director del acreditado establecimiento balneario de la calle de las Hileras, ha salido para la Puda, de cuyas aguas sulfurosas es médico-director.

Situada la Puda á orillas del Llobregat y cerca del ferrocarril de Zaragoza á Barcelona, tiene una posicion envidiable por su salubridad, á lo que hay que añadir la virtud de sus aguas y los aparatos de inhalacion.

El trato que se dá á los bañistas en la Puda es excelente: desde la amabilidad del doctor Arnus hasta el cuidadoso esmero del conserje *Zagalito*, nada falta.

Me consta.

Estar entre perfumes y ambrosia
de una mujer quemándose en los ojos
á sus plantas postrándose de hinojos
y escuchando á la par dulce armonía;
Jurarse dos amantes á porfía
dar al olvido todos los enojos
dejando los medindres por despojos
esto, amigo del alma, es poesía.
Comer en una fonda un gran besugo,
una perdiz, un pollo, ú otra cosa,
dejando medio diente en un mendrugo;
y dar de mogicones á su esposa
un marido Neron, atroz verdugo,
en este mundo vil fué siempre prosa.

PASATIEMPO

Solucion al jeroglífico del número anterior.

El gato con cara adusta
bufa lo que no le gusta.

CHARADA

De primera me alejé
con la emocion más profunda,
por ver á *tercia* y *segunda*,
que en Italia visité.

Los anchos mares crucé,
y en viaje tan delicioso
vi que el *todo* presuroso
hácia mí se adelantaba,
mientras que yo le miraba
con semblante receloso.

(La solucion en el número próximo.)

ANUNCIOS

EFICACIA DEL ROB ANTIHERPÉTICO

DEL DR. GREEN,

EL MÁS DISTINGUIDO MÉDICO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Nada hay tan conveniente ni eficaz para la curacion de las herpes, de la sífilis, de las escrófulas, raquitismo, flujo blanco, debilidad, impotencia, caspa, granos, picazon, dolores artríticos, llagas rebeldes, manchas de la piel, atonia general, colores pálidos, lencorreas, gonorreas, tuberculosis y laringitis crónicas como este específico, bien probado ya en toda España de poco tiempo á esta parte, como antes lo ha sido en todas las primeras poblaciones de los Estados-Unidos, siempre con los más felices resultados.

Se vende en Madrid: Hortaleza, núm. 9, botica.—Cáceres, Dr. Salas.—Cádiz, Jordan.—Córdoba, Raya.—Badajoz, Orduña.—Jerez, Gonzalez.—Lisboa, Cabral.—Mérida, Guerrero.—Málaga, Prolongo.—Oporto, Araujo.—Valladolid, Dr. Romeo.—Vitigudino, Fernandez.—Zamora, viuda de Escera.—Leon, Merino é hijo.—Oviedo, Santamarina.—Zaragoza, Esnarcega.—2

SOCIEDAD VINÍCOLA EN ESPAÑA

AVISO Á LOS CONSUMIDORES

En la calle de Tetuan, núm. 3 antiguo y 23 moderno, si-gue el despacho de los vinos tintos añejos, elaborados en las bodegas de la indicada Sociedad, bajo la direccion de Mr. Montalieu. Dichos vinos están premiados con medalla de 1.ª clase en la Exposición de Bordeaux del año de 1865, y solo se espenden en el indicado despacho, el cual nada tiene de comun con cualquiera otro que se anuncie con un titulo análogo al de esta Sociedad.—10.

ENCUADERNACIONES

En el obrador de Vicente Martín, calle del Lobo, número 40, se glasea toda clase de papel con la mayor prontitud y economía.

Tambien se doran letreros é iniciales sobre cintas, petacas, carteras, etc. etc.

BAZAR DE CALZADO

Calle de la Montera, núm. 2.

Gran surtido para caballeros, señoras y niños; calzado de becerro de una y dos suelas, de vaca, de charol y satén, charol y chagren, becerrillo fino y cabritilla, etc., etc. Lo más elegante de construcción alemana. Precios moderados.

DIEZ, SASTRE

Puerta del Sol, número 13, entresuelo derecha.

El dueño de este establecimiento ofrece á su numerosa clientela un gran surtido de géneros extranjeros de las fábricas más acreditadas de Inglaterra y Francia.

Trajes completos de lana, á 360, 400, 440, 500 y 560 rs.
Gabanes sacos, forros de seda, desde 300 en adelante.
Chaquets, ó levitas de vestir, á 280, 320, 360, 400, 440 y 500.
Id. de Orleans superior, de 160 á 200.
Pantalones ingleses y franceses, á 100, 120, 140 y 160.
Hechuras, á precios convencionales.—3

CORSES FRANCESES

INTERESANTE Á LAS SEÑORAS.

La acreditada fábrica LA UNIVERSAL, de París, ha establecido el depósito de sus excelentes corsés en LA PALMA, comercio de sedas, calle del Príncipe, núm. 11. En esta casa hay siempre un abundante surtido, desde los sencillos de 16 y 20 rs., hasta los lindos á la emperatriz de 50, 60 y 80.

ANTIGUA FABRICA DE CORBATAS

19.—CARRETAS.—19.

Las personas de gusto hallarán en este acreditado establecimiento la *alta novedad* en corbatas para señora y caballero.

Corbatas blancas bordadas y negras de gró de nuestra fábrica especial.

Guantes y corbatas para uniforme, y otros artículos.

Editor responsable, D. JOSÉ PEREZ.

MADRID: 4867.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.